

ISIDORO DE LOPE Y EL GRANO DE MOSTAZA.

Por: Albert Escofet i Tapia

Publicado en la Revista "Amigos de Hacinas" nº 132, II trim. 2011, pg.11-14

“El Reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas”.

(San Mateo, capítulo XIII, versículo 31-32).

En 1887, Don **Isidoro de Lope Moral**, párroco de Barbadillo del Mercado, escribía una carta al Obispo de Port Victory (Australia) en la que le decía: *“Aquel grano de mostaza que V.I. arrojó en Barbadillo, se ha hecho un árbol, no diré colosal, pero sí de regulares dimensiones, sus ramas se han extendido no solo a Montserrat, sino a Balaguer, Les Avellanes (Lérida), Vich, Castellón de la Plana (Rº. de Valencia), y a Sta. Mª. Del Desierto, Haute Garonne (Tolosa de Francia), y pronto llegará otra a las Misiones franciscanas del Perú.”*

El Obispo en cuestión era el benedictino **Rosendo Salvado**, misionero y fundador del Monasterio de Nueva Nursia en Australia y los frutos de ese grano de mostaza eran los más de 160 postulantes que el laborioso párroco había reclutado, para distintas órdenes religiosas, en cuatro años de apasionada dedicación. La relación entre el párroco y el Obispo se inició de forma casual el 21 de diciembre de 1883, desarrollándose los hechos de la siguiente manera.

Tras las exclaustaciones de los monasterios españoles de 1835 y la posterior desamortización, algunos monjes no quisieron renunciar a la vida monástica, por lo que emprendieron viaje más allá de nuestras fronteras, ingresando en monasterios extranjeros. Este fue el caso del benedictino gallego Rosendo Salvado (1814-1900). Tras una estancia en la Abadía benedictina Italiana de la Santísima Trinidad de la Cava, en 1846 decidió seguir el camino de las misiones, fijando su objetivo en Australia. Sus capacidades y su perseverancia le llevaron a coronar con éxito su trabajo, llegando a consolidar un monasterio, en esas lejanas y desconocidas tierras, al que llamó Nueva Nursia, en honor a la ciudad natal de San Benito. El día a día de la comunidad, no resultaba fácil y a la precariedad de recursos económicos, se le añadía la dificultad de incorporar nuevas vocaciones. En esas fechas resultaba imposible formar para esos menesteres a los aborígenes, por la diferencia cultural tan abismal que existía. Los diversos viajes que realizó Salvado a España eran en gran medida para intentar cubrir estas carencias, así en 1883 el motivo principal que lo trajo de vuelta fue la creación de un noviciado, capaz de proporcionarle los nuevos monjes imprescindibles para dar continuidad a Nueva Nursia.

La primera visita que realizó fue al monasterio de Santo Domingo de Silos, no pudiendo obtener la ayuda que necesitaba, pues bastante tenían los silenses con sus propios problemas. Hubiese realizado el viaje en balde, de no haber parado en su camino de regreso a Burgos, en Barbadillo del Mercado para alojarse en la casa rectoral del párroco Don Isidoro de Lope Moral (1839-1911). El Abad de Silos Dom Guepin narraba unos años más tarde este episodio:

“Dichoso de recibir un huésped tan venerable, reunió en torno suyo a los sacerdotes circunvecinos, y entre el solaz de una modesta comida quedó prendado de admiración al oír la pintoresca conversación del Ilmo. Salvado y la descripción viva y sencilla de sus trabajos y dificultades. Habló por fin el Prelado del deseo de fundar en España un colegio para reclutar religiosos y de reunir niños para poblarle. D. Isidoro se ofreció al punto para coadyuvar a este propósito, y desde aquella ocasión le secunda con celo inquebrantable y éxito extraordinario”.

Inmediatamente el párroco puso en marcha todos sus recursos para captar postulantes para el futuro Colegio, del que todavía no se disponía de permiso ni de sede.

Isidoro de Lope informó a los párrocos de las localidades vecinas, para que buscasen jóvenes adecuados para tal finalidad. El Abad Guepin le aconsejó, ponerse en contacto con el Arzobispo de Burgos, a la vez que publicase en los periódicos los viajes de Salvado, divulgando su obra y creando el ambiente propicio para atraer postulantes. Se inició así la publicación de notas en varios periódicos de Burgos y en las

y publicaciones y gacetas católicas de la provincia, “Boletín Diocesano” y “La Fidelidad Castellana”. Pronto recibió solicitudes de aspirantes deseosos de ser misioneros.

Desde enero de 1884 hasta mayo de 1885, Isidoro de Lope y Rosendo Salvado, mantuvieron



una intensa correspondencia, en la que el de Barbadillo informaba al Obispo de las características de los aspirantes, y recibía de éste, indicaciones de cómo debía actuar. Los perfiles de los postulantes eran remitidos a Salvado para su evaluación. La mayoría eran niños que ayudan a sus padres en las labores del campo a la vez que estudiaban. Se encontraban vocaciones, pero el problema era la falta de recursos económicos. Tampoco se encontraban aspirantes con oficios como herreros, carpinteros, zapateros, etc. muy deseados en Australia. Como muestra de ello, esta lista:

“2 de Barbadillo del Mercado de 12 años, 1 de Castrondo, pastor, 2 de Cascajares, uno de ellos pastor, de Sta. Cruz de Juarros, aprendiz de albañil de 16 años, 2 de Jaramillo de la Fuente Bruno Panizo de 11 años y Simón Blanco de 19, 2 de Castril de Carrias, 5 de Santa Cruz de Andino, 2 de Torreandino, Ezcaray, Cubo, Espinosa de los Monteros, 2 de Nuez de Arriba, Castrillo del Val, 1 de Cordobilla la Real, 2 hermanos desde Tamarón de 14 y 11 años, 1 de Cañizares, Jacinto López de 19 años, Modubar de San Ciprián 16 años, Ciriaco López Requeira, pastor, sabe escribir bastante bien, Castrovido, 14 años, Santiago Montero Alonso, pastor, Modubar de San Ciprián Casto Moreno Saiz, 20 años, campesino, Jaramillo de la Fuente, 18 años, Napoleón Ortega García, campesino, escribe bien, San Millán de Lara, 11 años, Máximo Andrés Ortega, Jaramillo de la Fuente, 17 años, pastor, Pablo Andrés Rivero, analfabeto. No lo aceptarán a no ser que su vocación sea fuerte.”

En Septiembre de 1885 Salvado obtuvo por fin el permiso para la creación del Colegio. Falto de recursos económicos, la sede se ubicó en el Monasterio de Nuestra

Señora de Montserrat, pasando a denominarse “Colegio de Misioneros de Ultramar”, cuya finalidad sería la formación de religiosos para las misiones benedictinas de Filipinas y de Australia.

Poco a poco todo se iba perfilando; la localización del Colegio, la fecha de la partida, los postulantes y las necesidades que debía cubrir cada uno de ellos. Poco antes de la partida, Isidoro de Lope informaba a los rectores de los postulantes de los detalles y de las necesidades a tener en cuenta para la partida. El grupo saldría de Burgos el 5 de febrero de 1885, debiendo llevar consigo *“cuatro mudas de ropa blanca, medias, comestible necesario para el viaje de 34 horas y 320 reales para otro viaje y depósito, excepto de que una verdadera pobreza les exima de parte o de toda esa cantidad”*. Los costes del viaje eran importantes, estimándose en 37 pts. y 30 céntimos el tren de Burgos a Monistrol en 3ª clase, 8 Reales para el autobús desde Monistrol a Montserrat y algo más para los imprevistos que podían surgir en Zaragoza, donde debían pasar unas horas.

Dos semanas antes de la partida, Isidoro de Lope informa a Salvado de las situaciones y problemas de los postulantes aceptados:

“...respecto del nº 1, que es pobre y que implorando la caridad pública se proveerá de las ropas y comestible. El 2 acudirá con todo lo que se le ha pedido. El 7 y el 10 preparan sus ropas, e imposibilitados para el coste del viaje pedirán en su pueblo y se presentarán con lo que hayan recogido. El 8 pobre de solemnidad, de limosna se proveerá de ropas y comestibles. El 13 y el 14 llevarán lo que se les ha dicho. Respecto de estos dos me dice su Sr. Cura que les ha estado dando lecciones de latín desde que hicieron la presunción. El 16, hijo de mi sacristán, pondrá 160 Reales. No puede más y esos se los adelanto yo. El 17 y 18 lo llevarán todo. El 19, pobre, dará 160 y el 20, los 320”.

Por fin el 4 de febrero de 1885 a las 3 de la tarde se presentaron los postulantes en el Convento del Carmen. Al día siguiente a las 7 de la mañana se ofició misa y comunión *“y a las 10 de la misma mañana zarparemos del puerto de Burgos con el viento que Dios nos quiera dar”*. Al día siguiente 6 de febrero llegaba a Monistrol, la expedición de los 19 postulantes capitaneada por el párroco de Barbadillo del Mercado, donde ansioso, les esperaba el Obispo Salvado.

Con su llegada se estrenaba el “Colegio de Misioneros de Ultramar” y así lo reflejaba Josep Deàs, Abad de Montserrat: *“Don Isidoro tomó tan a pecho el ruego del Abad Salvado que, solo meses más tarde –el 6 de febrero de 1885-, se presentaba ante las puertas de la Abadía con 25 [sic] jóvenes, todos burgaleses, dispuestos a abrazar la vida monástica. Cuatro días más tarde, festividad de Sta. Escolástica, les vestía el A. Salvado el hábito de Colegial y, acto seguido, declaraba oficialmente abierto el curso.”*

Don Isidoro de Lope había iniciado con firme convicción el camino y a bien que no perdió el tiempo, puesto que el 21 de marzo de ese mismo año, acompañaba a otros 19 postulantes más a Montserrat. Los frutos del Colegio tardarían largo tiempo en madurar y Nueva Nursia no obtendría todos los beneficios deseados, pero los benedictinos conseguían con todo ello su primer Noviciado tras largos años de prohibición de la vida monástica, asegurando de esta manera su futuro.

Por su parte, la actividad de Isidoro de Lope como reclutador continuó y se amplió a otras órdenes religiosas; además de los benedictinos, se beneficiarían de su labor Franciscanos, Trapistas, Mercedarios, Redentores, La Salle y Cistercienses. Al final de sus días podían contarse en más de 500 los niños y jóvenes reclutados por el sacerdote, todos ellos burgaleses.

BREVE RESEÑA BIOGRAFICA

Isidoro de Lope Moral nació el 4 de abril de 1838, en la localidad burgalesa de Tornadijo. Sus padres fueron Clemente de Lope Aucín y Petra Moral. Se ordenó sacerdote en 1864, obteniendo en propiedad el curato de Fresneña, posteriormente Tabanera de Cerrato y poco después el de Hontoria de la Cantera. En 1875 se hizo cargo de la parroquia de Barbadillo del Mercado. El Abad de Silos escribía de él: *“Desde la llegada de los monjes de Ligugé a Silos, este excelente sacerdote les había abierto de par en par tanto su casa como su corazón y tenido el mas afectuoso cariño, nunca desmentido y que en ocasiones ha corroborado con servicios sin cuento”*.

Debido a problemas con algunos caciques de Barbadillo, se vio forzado a solicitar otro destino. El Arzobispo le llamó a Burgos, encomendándole en noviembre de 1887 en economato la parroquia de San Esteban y después la de San Pedro de la Fuente, nombrándoles también Capellán del Monasterio de Santa María de las Huelgas. El 7 de Diciembre de 1898 tomó posesión de una capellanía vacante, entrando a formar parte del "Cabildo de Capellanes" del Real Monasterio.

Además de su labor como reclutador descrita anteriormente, cultivaba la faceta de literato, escribió en varios periódicos católicos y tradujo varias obras religiosas como "La joven piadosa" de Filippo Diletti (1889) y "Jesucristo regla de sacerdotes " de Giuseppe Frassinetti (1899).

Murió en el Monasterio de las Huelgas, el 10 de noviembre de 1911, tras padecer una larga y penosa enfermedad, a la edad de 72 años. Recibió sepultura en el cementerio de San José de Burgos.

BIBLIOGRAFIA:

“La Correspondencia de Rosendo Salvado como fuente para la historia de Australia Occidental y Europa en el siglo XIX”. T. de Castro 2009-2013; “El Apóstol Benedictino de los salvajes de Australia” en Boletín de Silos, I. Guepin, 1901; “Necrológica”, en Boletín de Silos enero 1912; “Los benedictinos españoles en el siglo XX”. L. Seco, 1931.; “Memorias históricas sobre la Australia y la Misión benedictina de Nueva Nursia”. R. Salvado, notas de un padre benedictino de R. Abadía de Samos. 1946.; “L’Abat Josep Deàs”. M. Coll. 1983.; Archivos de New Norcia, Monasterio de Las Huelgas; Registro Civil de Burgos.